

Los estudiantes universitarios y su relación con el mercado de trabajo en los últimos años: el caso del Aglomerado del Gran La Plata.

Santos, Javier Alberto.

Cita:

Santos, Javier Alberto (2004). *Los estudiantes universitarios y su relación con el mercado de trabajo en los últimos años: el caso del Aglomerado del Gran La Plata. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/138>

Los estudiantes universitarios y su relación con el mercado de trabajo en los últimos años: el caso del Aglomerado del Gran La Plata.

Santos, Javier Alberto

Departamento de Sociología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

jsantos@unibo.edu.ar

Resumen

Desde hace más de una década la población de estudiantes universitarios ha venido padeciendo un profundo cambio en sus chances en el mercado trabajo, fuertemente relacionadas con el aumento de la desocupación de la rotación laboral, y por el incremento de la precariedad de las relaciones y de las condiciones laborales.

En este sentido, tanto los procesos de reformas estructurales iniciados en la década de los noventa como las políticas aplicadas para la salida de la convertibilidad cambiaria y para la reorientación de la economía de los últimos años, son un marco de referencia clave para entender las características que vienen asumiendo trayectorias laborales de esta población.

En este contexto, el trabajo aporta al estudio de los procesos que, sobre el tema del empleo, vienen ocurriendo desde los últimos años en estudiantes universitarios del aglomerado del Gran La Plata. Asimismo, subraya la necesidad de un marco de investigación continuo para entender, y atender las realidades específicas de esta población.

Palabras Claves: Educación Superior – Mercado de Trabajo – Trayectorias

Introducción

Tanto el problema del empleo como la fuerte tensión entre el par educación-trabajo, cobraron notoriedad a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. Con la recesión y el agotamiento del ISI se abrió la puerta a profundos cambios en la estructura productiva nacional, en la dinámica del mercado de trabajo y en las demandas que debía satisfacer el sistema educativo. Así, las rápidas transformaciones de carácter productivo, tecnológico y organizativo promovidas fuertemente desde los noventaⁱ (en pos del logro de una economía de alta productividad, eficiencia y competitividad) trajeron aparejadas un sinnúmero de cambios a la lógica y dinámica del mercado de trabajo argentino relacionadas con nuevas demandas de calificaciones, saberes y niveles educativos de la mano de obra (Contartese y Gómez, 1997).

En efecto, y en función de tales fines, tuvieron lugar una serie de reclamos al sistema educativo. Uno de ellas, provenía de los requerimientos del sector productivo modernizado cuyos nuevos patrones de organización empresarial requería la flexibilización de la división social (y técnica) del trabajo para incrementar los patrones de eficiencia y mejorar su adaptabilidad a la creciente inestabilidad y competencia de los mercados. Esta demanda mostró, en última instancia, la necesidad de nuevas calificaciones laborales con capacidad para enfrentar y tratar los *cambios*. Entre los pedidos más destacados se encontraron los requerimientos de alta creatividad, disposición y capacidad para el trabajo en equipo, el aprendizaje permanente, la polivalencia y la pluriespecialización de los trabajadores (Kulfas, Matias, 1999).

Las políticas de reformas de tipo productivo, tecnológico y organizativo de la estructura económica promovieron, además, que grandes masas poblacionales fueran excluidas de la producción y el consumo a través de amplios procesos de desocupación. Estos procesos tuvieron lugar en el contexto de un sistema educativo argentino expandido y de un aumento considerable del nivel educativo de la población económicamente activa (PEA). Estos marcados cambios del mercado de trabajo generaron, asimismo, un fuerte debate acerca de la función de la educación. Tradicionalmente la educación había servido como “trampolín” para el ascenso a niveles sociales más altos, en estos momentos estaría jugando un papel de “paracaídas” que ayuda a un descenso más lento para quienes concurren más años al sistema educativo (Filmus, D., 1996). En este sentido, la educación parece haber perdido su rol tradicional democratizador y homogenizador de las diferencias sociales.

Por otro lado, y dado el marco de aumento de la precariedad laboral y la insuficiente creación de puestos laborales (fuertemente asociada con esta nueva estructura productiva), se produjo una marcada sobre-oferta de mano de obra con más años de escolaridad que habilitó un proceso de selección laboral de sujetos por encima de la calificación requerida para los puestos de trabajo. Es decir, los individuos que debieron enfrentar cada vez mayores obstáculos en su inserción

laboral, eran personas con un mayor nivel educativo y cuyas credenciales educativas habían sufrido un proceso de continua devaluación en referencia al proceso de selección laboral. En este sentido, esta dinámica trajo como resultado una preocupante población sobre calificada para el tipo de función o trabajo a desempeñar (Becaria y López, 1997).

En relación con lo anterior, la población más educada no escapa a estos procesos. Así la temática acerca de la inserción y dinámica laboral de las poblaciones de estudiantes universitarios se ha tornado una problemática compleja que ha ido cobrando mayor conflictividad en los últimos años. En este sentido, ya son reconocidos los obstáculos que sufren los universitarios en el ingreso al mercado de trabajo en el contexto del grave deterioro en las relaciones de trabajo y de la caída de la demanda de trabajadores. Ambas cuestiones relacionadas implicadas en la tendencias hacia el aumento de la precariedad de la vida laboral de los trabajadores en general y en formas (incipientes) de precarización laboral de los universitarios.

Las necesidades por recuperar una economía bajo parámetros de productividad, competencia y eficiencia productiva impusieron profundas transformaciones en el mercado de trabajo global y también de los sectores con mayor calificación.

Estos procesos presionaron la oferta de mano de obra. En efecto, se produjo un aumento acelerado de la tasa de actividad, en el que el vuelco de los jóvenes hacia el mercado de trabajo en busca de la sustitución de fuentes alternativas de ingresos, y no por positivas mejoras de las condiciones del mercado de trabajo (Gómez y Contartese, 1998).

En este sentido, la desocupación, en el contexto de los últimos diez años, mostró un fuerte impacto desde el punto de vista etario. Los jóvenes, con mayores niveles de desempleo que los adultos, fueron quienes mostraron un incremento de mayor peso en estos niveles marcando un estrechamiento en las diferencias entre los adultos y los jóvenes (Filmus y Miranda, 1999).

Las respuestas acerca de esto se relacionan, por un lado, con el descenso de la oferta laboral dada la mayor permanencia en el sistema educativo. Por otro lado, se cree que la presión del efecto

del “trabajador adicional”, que deviene de la pérdida de fuentes laborales o por el propio deterioro de los ingresos familiares, motorizó a muchos jóvenes a insertarse laboralmente, por necesidad y por su mayor capacidad relativa de adaptación a la precarización y flexibilidad laboral predominantes en los últimos años (Monza, A. 1998).

Es decir, son los jóvenes uno de los grupos poblacionales más fuertemente afectados por la grave rigideces del mercado de trabajo. Tanto el fenómeno más generalizado de la desocupación, como las distintas versiones que asume la precariedad: desprotección social, inestabilidad laboral, subocupación, bajos niveles de ingresos, etc., son algunos de los fenómenos más reconocidos y preocupantes.

La mayor volatilidad de la ocupación juvenil se relaciona con la cada vez más con la flexible y/o precaria relación laboral que plantea la demanda a aquellos que intentan insertarse en el mercado de trabajo. Si bien la demanda laboral privilegian a los jóvenes, la crisis de la estabilidad ocupacional hace que sean ellos, asimismo, los primeros en ser desplazados ante cualquier problema dentro de las estrategias empresariales. De esta manera, son los jóvenes quienes, envueltos en una realidad de mayor flexibilidad y precarización laboral, quienes ven incrementar su rotación en el mercado con mayor riesgo de salir y mayores de reingreso (Salvia y Miranda, 2000)

En nuestro país, y como demostraron algunas investigaciones (Riquelme, G. y Fernández Berdaguer, L. 1986, 1987), la relación estudiantes universitarios y trabajo parece ser una realidad generalizada en nuestro país. Distantemente se presentan las ideas de retracción laboral y/o de dedicación exclusiva de esta población al estudio universitario. En Argentina, es alta la proporción de jóvenes que se encuentran ocupados en forma paralela a sus estudios universitarios y de aquellos que presentan serias dificultades de ingreso al mercado laboral dada la crisis del empleo actual. Las razones que están por detrás de la asunción de un rol laboral se relacionan con dos supuestos: a) la relevancia que asume como parte del presupuesto familiar (como tal no puede ser postergado durante el período de estudios

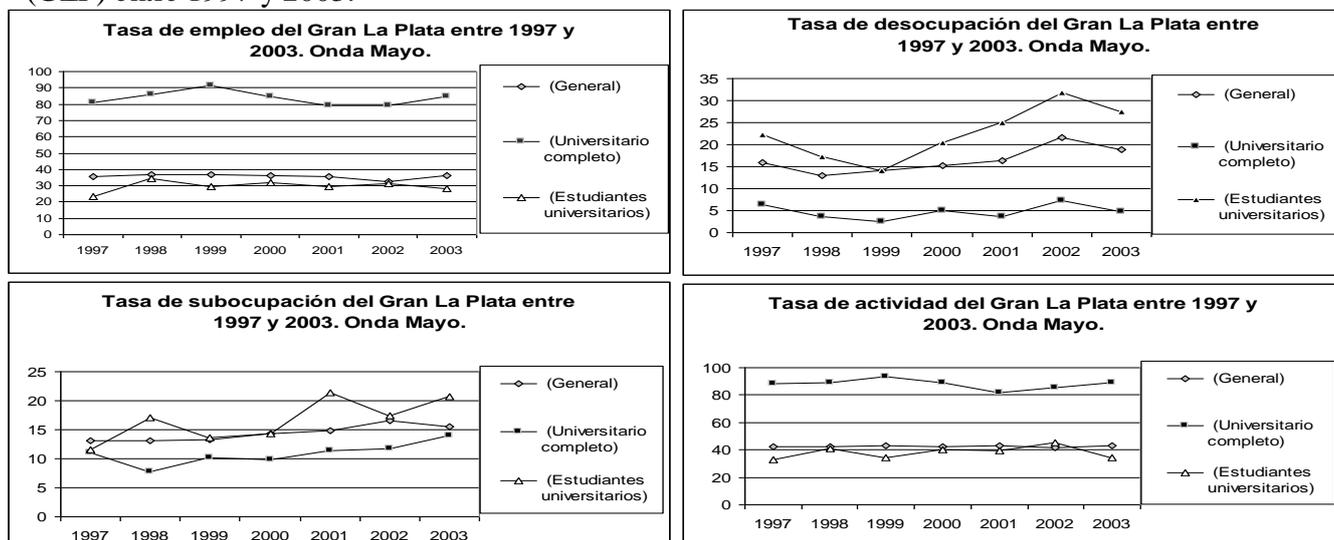
universitario) y b) el hecho de que para algunos de ellos el trabajo es fuente de adquisición de experiencia y vinculación con el mundo laboral (Riquelme y Fernández Berdaguer, 1986).

Ahora bien, el dinamismo y restrictividad que presente el mercado de trabajo es uno de los elementos centrales que promueven los ingresos y/o salidas de la PEA de los estudiantes universitarios. En este sentido si en la década de los '80 el rol laboral de los estudiantes podía girar en torno a los dos supuestos anteriores (dado que existía un relativamente dinámica laboral que podía absorber en gran medida a la población joven universitarios) en los últimos años se pudo observar un cambio hacia el primero de los supuestos, es decir, que el trabajo asume una importancia ya no como experiencia afín con los estudios sino simplemente como trabajo.

Estudiantes universitarios en el Gran La Plata. La evolución de los indicadores laborales más relevantes: su posición relativa.

En el período de tiempo analizado hemos visto cómo, la grave encrucijada en la que se encuentra inserto el mercado del empleo argentino, tuvo sus principales voceros en el agravamiento en los registros de las tasas de desocupación, el ascenso constante de la subocupación horaria y en la mayor presión que, sobre un mercado de trabajo incapaz de generar los suficientes puestos de trabajo, tuvo el incremento sistemático de la tasa de actividad. Pero, ¿Qué sucede con las tendencias de los indicadores en los últimos años en el Gran La Plata? y ¿qué sucede con la evolución de los indicadores laborales de los más educados de ese aglomerado?.

Cuadro 1. Tasas de empleo, desempleo, actividad y subempleo horario para el Gran La Plata (GLP) entre 1997 y 2003.



Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPH, INDEC.

Se observa en el cuadro 1 que, en los últimos años, el GLP ha sufrido un continuo deterioro en los indicadores laborales de su mercado de trabajo relacionado con altos niveles de desempleo y subocupación, la estabilización del nivel del empleo y un descenso en la tasa de actividad.

Los graduados universitarios, insertos en ese mismo proceso de precarización laboral, mostraron poseer menores niveles de desempleo que la media del aglomerado, altas tasa de empleo y de actividad pero acompañadas por una elevada (y en crecimiento) tasa de subocupación horaria. Es decir, una tasa de desempleo que ronda los 5 puntos, registros de empleo y actividad que oscilan entre 80 y 90 puntos; y datos sobre el subempleo horario que se maneja entre los 10 y 15 puntos.

Es decir, a pesar de poseer indicadores de menor gravedad relativa, alguna de sus tendencias (como el crecimiento de la subocupación horaria) muestran que la población con mayor nivel educativo se encuentra, también, inserta en un creciente proceso de precarización laboral.

Los estudiantes universitarios, dentro de las mismas condiciones generales, denotan una situación relativa de mayor gravedad tanto en relación con la población de graduados universitarios como en referencia a la población general. Así, muestran tasas de empleo (con un promedio de 29 puntos) muy por debajo a los niveles de los de los graduados y de la población general (con un promedio de 83 y 35 puntos, respectivamente). Con referencia a la tasa de actividad, los estudiantes muestran registros que oscilan entre los 20 y 40pp (37,7 de promedio) muchas veces cercanos al dato general, pero muy inferior a los graduados que presentan un promedio 86 puntos. La tasa de desocupación repite las tendencias anteriores, los estudiantes universitarios se encuentran en una posición relativa de mayor gravedad en términos laborales. De esta manera, esta población sostiene índices de desempleo de entre los 20 y 30 puntos (contra los 5 puntos de promedio de los graduados y de entre los 15 y 20 de la población general).

En este sentido, la población de estudiantes universitarios presenta datos relativos de mayor gravedad que la población de graduados universitarios e inclusive de los datos generales del aglomerado. Así, se denota una menor tasa de empleo en referencia a los datos de los graduados y de la población general. Su presión sobre el mercado de trabajo (de 37,7 de promedio) se mostró sólo un poco menor que la media general, pero la mitad de los registros de los graduados. La tasa desocupación es mayor (en promedio) tanto en referencia a los graduados como a la población general. Es decir, esta población se encuentra en una posición relativa en el mercado de trabajo, de mayor debilidad. Sus datos de tasa muestran esta desventaja.

Ahora bien, pareciera que la evolución de la tasa de subempleo horario es una dinámica que tiende a unificar las poblaciones. De esta manera, tanto los graduados como los estudiantes universitarios y la población general se encuentran insertos en una lógica de incremento de la subocupación. La población general muestra un crecimiento estable entre mayo de 1997 y 2002 (con un promedio cercano a los 15 puntos), con una caída entre mayo de 2002 y mayo de 2003. Los graduados universitarios muestra un aumento de tasa en los últimos años que tiende a acercarse a la media general. Por su parte los estudiantes universitarios (si bien presentan un promedio un poco mayor que las otras dos poblaciones (16,7) esta distancia es en extremo menor en referencia a las restantes diferencias entre tasas.

Por todo lo dicho, es claro que los estudiantes universitarios se encuentran peor posicionados en el mercado de trabajo. Pero, a pesar de ello, el avance de la precariedad laboral vestida de subempleo horario muestra que, a pesar de las ventajas relativas que pueda tener una población particular, todas se encuentran insertas en un proceso de deterioro y precariedad laboral (inclusive en el último, entre mayo de 2002 y mayo de 2003, cuando los indicadores registro de casi todos los indicadores tienden a mostrar mejoras).

Estudiantes universitarios y mercado de trabajo. Movilidad y precariedad en el Gran La Plata entre 1997 y 2003. Cuadro 2. Trayectorias de condición de actividad entre 1997 y 2003. ^{ii iii}

Trayectorias de Estudiantes Universitarios		1997 1998	1998 1999	1999 2000	2000 2001	2001 2002	2002 2003
Ocupados	Permanece ocupado	72	70,7	67,8	73	74,4	74,7
	Pasó a la desocupación	11	10,9	11,4	13,1	14,9	15,6
	Pasó a la inactividad	17	18,4	20,8	13,9	10,7	9,7
		100	100	100	100	100	90,3
Desocupados	Permanece desocupado	34,8	42	55,2	45,5	31,2	35,7
	Pasó a la ocupación	26,4	10	10	29,4	37,2	33,9
	Pasó a la inactividad	38,8	48	34,8	25,1	31,6	30,4
		100	100	100	100	100	100
Inactivos	Permanece inactivo	57,5	63,7	80,5	81,2	80,8	90,4
	Pasó a la desocupación	15,7	13,2	8,5	7,8	6,5	3,3
	Pasó a la ocupación	26,8	23,1	11	11	12,8	6,3
		100	100	100	100	100,1	100

Fuente. Elaboración propia sobre EPH – INDEC. Onda Mayo

En términos generales, las trayectorias desde la ocupación mostraron un proceso de deterioro laboral registrado en el incremento de los pasajes desde la ocupación a la desocupación y una mayor presión sobre el mercado de trabajo evidenciado en el descenso del pasaje ocupación-inactividad y el concomitante ascenso del pasaje ocupación-desocupación. Esto último muestra como los estudiantes universitarios han venido mostrando menos posibilidades de permanecer inactivos debiendo buscar activamente un puesto en el mercado de trabajo.

Desde la desocupación, se denota una fuerte proporción de población que no logra superar el desempleo. Con referencia a ello, se denota una mayor inestabilidad en la ganancia de empleo y un peso fuerte de quienes pasan a la inactividad (sea esta voluntaria o por el efecto “desaliento”).

Los movimientos desde la inactividad muestran como a lo largo del tiempo la inactividad se incrementa como efecto de menores intentos de acceso al puesto de trabajo.

Es decir, entre quienes se encontraban trabajando en el registro de onda anterior, la búsqueda de trabajo es más activa. Esto provoca una mayor presión sobre la PEA y un incremento de la proporción de desempleo dada la menor absorción del mercado.

Por otro lado, quienes se encontraban desocupados en el registro de onda anterior, la búsqueda de trabajo es un poco menos activa. En este sentido, gran parte se mantiene desocupada, parte logra ocuparse y otra tanta pasa a la inactividad (ya sea ello motivos personales y/o por el efecto “desaliento”).

Por último, quienes se encontraban inactivos en el registro de onda anterior mostraron mayor proporción permaneciendo en ella.

Bibliografía

- Altimir, O. y Beccaria, L. (2000): "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina" en Heymann, D. y Kosacoff, B.(editores), en La Argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas. Eudeba, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y López, N.(1997): "El debilitamiento de los mecanismos de integración social" en Fernández Berdaguer, L y Riquelme, G. (1986): "Inserción de los jóvenes con educación superior en el mundo del trabajo", CRESALC-UNESCO / Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Argentina
- Fernandez Berdaguer, L. (1995): "La demanda de calificaciones para profesiones universitarias", Pensamiento Universitario, Vol3, Buenos Aires.
- Filmus, D. (1996): Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo, proceso y desafíos. Editorial Troquel S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Filmus, D. y Miranda, A. (1999): "América Latina y Argentina en los 90 : más educación, menos trabajo, igual más desigualdad" en Los noventa : política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo. S.E., S.L.
- Gómez, M. y Contartese, (1998): "El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina", en Revista de Ciencias Sociales N° 9. UNQui, Diciembre.
- INDEC (1998): Aspectos metodológicos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC, Buenos Aires.
- Kosacoff, B. y Ramos, A. (2001) "Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)". en Cuadernos universitarios, N° 2, Universidad Nacional de Quilmes, abril 2001.
- Kulfas, Matías (1999): "El nuevo empleo industrial en Argentina: educación, calificaciones y organización del trabajo en los noventa". Centro de estudios para la producción. Buenos Aires.
- Laboratorio (2000): "Movilidad y precariedad. Trayectorias laborales 1998-1999" en Informe de Coyuntura Laboral Lavboratorio, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani-Facultad de Ciencias
- Monza, A (1998): "La crisis del empleo en Argentina de los '90", en La Argentina que se viene, en Riquelme, G. y Fernández Berdaguer, L(1987): "La inserción de jóvenes universitarios en el mundo de trabajo: la relación estudio trabajo y las expectativas sobre la vida profesional". ICE- Cuaderno de investigación, Facultad de filosofía y Letras - UBA.
- Salvia, A. y Miranda, A. (2000): "Norte de nada. Los jóvenes y la exclusión en la década de los '90". Realidad Económica N° 165. Buenos Aires.

ⁱ Las transformaciones hacen referencia a la apertura y desregulación de los mercados y de la economía, los avances en los procesos de privatizaciones de empresas de servicios públicos, en el énfasis en lo fiscal y por la revisión del rol y perfil del Estado y en el cambio en las pautas organizacionales en lo referente al trabajo, que modificarían: los niveles de productividad, las formas de gestión y el volumen de la estructura del empleo, los perfiles y los tipos de calificación demandados, y por supuesto, la movilidad ocupacional y las condiciones laborales de los trabajadores.

ii

ⁱⁱⁱ Este gráfico muestra las tendencias de movilidad ocupacional que se gestaron en esta población en el contexto del Gran la Plata a partir de la recuperación post-tequila, la crisis con inicio en el año 1998 y la abierta en 2001 denotando las dinámicas que tuvieron lugar prestando especial atención a los pasajes hacia la desocupación y a los que denotaron el avance de la precariedad laboral. Factores que parecen ser, en efecto, algunas de las claves del proceso de deterioro del mercado de trabajo.